



La más sonada

En Aragón tienen una historia parecida en dramatismo a la "noche toledana", el protagonista principal fue Ramiro II el Monje, hermano del Rey Alfonso I el Batallador, que a la muerte de éste se encontraba recluso en un monasterio. El susodicho Rey, temeroso de la otra vida decidió comprarla y en su testamento dejó el reino dividido entre una serie de vírgenes y conventos *"todo esto lo hago para la salvación del alma de mi padre y de mi madre y para la remisión de todos mis pecados y para merecer un lugar en la vida eterna..."* decía en ese testamento. En un intento de poner orden al disparate se decidió que el hermano monje fuera proclamado Rey, aunque algo se respetó de la decisión del Rey aragonés, así que en gloria estará. El caso es que los nobles más poderosos no estaban muy de acuerdo con el nuevo Rey y éste, asesorado por el abad del que fuera su convento, convocó Cortes en Huesca, pretextando para ello que quería hacer una campana tan grande, que se oyera en todo el reino. Una vez allí mandó cortar la cabeza a los nobles más señalados en su indisciplina y colocó la cabeza del obispo de Huesca como badajo. La campana, ni que decir tiene, se oyó en todo el reino de Aragón y aún en los vecinos y de hecho todavía se escucha como muestra el relato que está leyendo. Pues bien, en Toledo a cuenta de la caliza cabecita de un ángel, hemos tenido una mascletá que no la han escuchado igual en ninguna conocida en toda la historia del Levante español. Para colmo ha sonado en medio de un impresionante silencio informativo ya que este año el verano no ha traído mucho que resaltar dentro del panorama informativo puesto que ni siquiera Florentino

Pérez ha estado por ayudar con la promesa de un megafichaje. Tanto es así que un vicesecretario de comunicación del PP, González Pons, se ha tenido que ir a hacer el ridículo tocando tambores de guerra a Melilla para pasear la bandera, ya que pasearla por Cataluña no les está dando el rédito esperado porque lo que se gana por un lado se pierde por el otro. La mascletá, que sin duda será la última que se celebre en Toledo y me parece bien, que de Levante lo que ha de venir es el agua que se nos llevan y no los petardos, ha traído mucho chascarrillo. La rotura del angelito es fácilmente solucionable, pero el orgullo herido de algunos es más complicado. Ya es raro, esperpéntico más bien, que una concejala de IU responsable del área de festejos introduzca la "tradición" de organizar una mascletá en la plaza del Ayuntamiento en honor de la patrona, la Virgen del Sagrario. Probablemente una misa iría más a tono. También es raro y no menos esperpéntico que la concejala en cuestión y el alcalde hayan sido en esto en lo único que han estado de acuerdo en toda la celebración de Ferias. Decididamente desde el primer momento estaban gafadas políticamente las ferias para el equipo de Gobierno que, en cosa de fiestas, no son mucho equipo. En fin que no habrá más mascletá y, digo yo, hablando de campanas, quizá habría que tener cuidado con la puesta en refuncionamiento de la campana gorda de la Catedral no sea que los gongs, que se suponen serán resonantes, interfieran entre alguna que otra cabeza de angelito y su cuerpo. Sólo le falta al alcalde que uno



En la parte central de la imagen la escultura del ángel al que se le cayó la cabeza. A las de arriba y abajo les faltan las manos. Foto Javier Hernández

de sus sueños dorados, el de abrir a los toledanos de nuevo la campana gorda de la Catedral, sufra interferencias por el asunto.

Luego está que también es rara y mala suerte que la verja de la Catedral que debía de haber estado cerrada, lo está siempre, el año pasado por supuesto, se hubiera quedado abierta a la salida de la iglesia del obispo y de las autoridades y, puestos a estar "gafados", que se hubiera caído la cabeza que en teoría debería estar bien sujeta, puesto que para eso se colocaron alambres y redes con el fin de impedir el deterioro que causan las palomas, puesto que no es la primera vez que un escultura pierde alguno de sus atributos. Puede que la cabeza del angelito sea el sacrificio que permita que sus compañeros de puerta, la mayoría enormemente erosionados, sean debidamente restaurados. Al final no dudo que habrá quien sepa hacerlo valer, experiencia de siglos hay en ello.